

Exposición *Los saberes del mundo: misión y conocimiento en los siglos XVI-XVIII*. Madrid, Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, Universidad Complutense de Madrid, del 25 de abril al 25 de octubre de 2024.

En estos tiempos de exposiciones *blockbuster* en las que predominan los formatos hipertecnologizados y la *experiencia* del visitante prima sobre el contenido, plantear una muestra a partir de los fondos históricos de una biblioteca o de un archivo constituye no solo un gesto audaz, como de resistencia, sino también un desafío notable desde el punto de vista intelectual y logístico. Pues bien, de la mano de su comisario, el profesor e investigador de la Universidad Complutense de Madrid Federico Palomo, la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla nos vuelve a sorprender con una magnífica exposición basada exclusivamente en su fondo bibliográfico.

«Los saberes del mundo» tiene como objetivo principal explorar la diversidad de formas en las que los agentes religiosos que participaron en la actividad misionera a lo largo de la Edad Moderna contribuyeron a la generación y difusión de conocimiento acerca de los individuos y las culturas sujetos a los procesos de evangelización y conversión. Enfocada en la actividad misionera desarrollada en el ámbito ibérico, lo cual implica adoptar una perspectiva marcadamente global, la exposición hace hincapié en aspectos como la importancia de apreciar la especificidad de cada contexto cultural o valorar la centralidad de la experiencia *in situ*. Se subraya también la multidireccionalidad de las transferencias de conocimiento; en especial, se incide en la compleja interacción entre los modelos de pensamiento y las fuentes de autoridad empleados por los misioneros, por un lado, y la diversidad de saberes y prácticas de conocimiento autóctonos, por otro. Como espero mostrar a continuación, uno de los elementos más destacados de la exposición es la riqueza y pluralidad de materiales y enfoques a los que se ha dado cabida. El resultado es una imponente selección de obras al servicio de un argumento coherente y sofisticado.

La exposición está constituida por 89 obras, repartidas en veinte vitrinas, según una estructura articulada en torno a cinco secciones

temáticas. La primera, titulada *Las monarquías ibéricas y la evangelización*, explora la dimensión política de las misiones en tanto que elementos destacados del proyecto colonial ibérico. Entre los ejemplos que sostienen el argumento figuran un ejemplar de la *Monarquía indiana* de Juan de Torquemada (Sevilla, 1615), en cuyo frontispicio se muestra el uso de imágenes como herramientas al servicio de la labor adoctrinadora, y una edición del *De procuranda indorum salute* de José de Acosta (Lyon, 1670), como ejemplo de manual para la evangelización de los nativos americanos. Se presta especial atención al papel de la acomodación en contextos misioneros como Japón o China, los cuales (como explica muy bien el texto de la vitrina), a diferencia de otros contextos como el americano, no estaban sujetos a la autoridad política de los imperios ibéricos. Aquí me llamó mucho la atención el retrato de la cortesana china Cándida Hiú o Xu (1607-1680) y su interés por las matemáticas, o la relación, impresa en Macao en 1590, de la embajada Tenshō que entre 1582 y 1588 llevó a cuatro nobles japoneses de visita oficial a Roma.

Dentro de esta sección hay apartados que ilustran de una manera efectiva, pero no efectista, temas complejos como el de la función propagandística de los relatos de martirio, con frecuencia acompañados de impactantes representaciones visuales; un fenómeno asociado a contextos como el asiático, a partir de casos muy conocidos como el martirio de Nagasaki (1597), pero que, por supuesto, tuvo lugar en muchos otros ámbitos. En este sentido, quisiera destacar el grabado, diseñado por Erasmus Quellinus II y ejecutado por Pieter de Jode II, que representa el martirio del misionero agustino Diego Ortiz en Vilcabamba, Perú, en 1571, publicado en la *Coronica moralizada del Orden de San Agustín en el Peru* (Barcelona, 1638), del criollo agustino Antonio de la Calancha.

A través de una selección de tratados de autores como Ptolomeo, Galeno o Dioscórides, la segunda sección, titulada *Los saberes misioneros entre la tradición y la realidad de los nuevos mundos*, explora cómo la tradición clásica determinó el modo en el que los misioneros afrontaron las novedades epistémicas de los territorios y culturas de Asia, África y América. Además, indaga en la apropiación e incorporación de saberes nativos a este repertorio de recursos de conocimiento, así como el modo en que estas nuevas realidades y formas de conocer ofrecieron argumentos para cuestionar y reconsiderar la autoridad de la tradición clásica.

La tercera sección, *La colonización de las lenguas*, explora dos procesos interrelacionados. El primero es la configuración de lo que en la exposición se denomina una «conciencia lingüística» en la Europa de la temprana Edad Moderna, articulada en torno al latín, el griego y el hebreo y las lenguas vernáculas europeas. Este fenómeno se caracterizaría, entre otros factores, por la edición de textos religiosos y de la tradición clásica, y la publicación de gramáticas y diccionarios destinados a formalizar y sistematizar estos idiomas y fomentar su aprendizaje y uso. El segundo proceso sería la elaboración de recursos lingüísticos al servicio de la labor misionera, incluyendo diccionarios y gramáticas de lenguas nativas, así como catecismos, manuales de confesión y otros textos doctrinales, muchos de ellos tradu-

cidos a los idiomas autóctonos. Se trata, sin duda, de una de las secciones de la exposición más ricas y ambiciosas. Contextualiza la labor de evangelización en Asia, África y América desde la perspectiva de las prácticas de conocimiento e instrumentalización de las lenguas locales, en lo que se describe como un proceso de «colonización» de dichas lenguas. Además de varios manuales y vocabularios de lenguajes como el náhuatl (México, 1571), el quechua (Valladolid, 1560), el guaraní (Madrid, 1640), el otomí (México, 1767) o el huasteca (México, 1767), entre los interesantísimos materiales expuestos se encuentran, por ejemplo, una edición en tagalo del catecismo del jesuita Jerónimo de Ripalda publicada en Manila en 1747, o un raro ejemplar de la *Cartilla y doctrina christiana* de Bartolomé Roldán, impresa en México en 1580 en la extinta lengua de los chuchones e ilustrada con diversas entalladuras.

La cuarta sección, titulada *Traducciones culturales: la mirada 'etnográfica'*, explora el valor estratégico del conocimiento de las comunidades, culturas y regiones sujetas a los procesos de conquista y evangelización, y cómo este conocimiento se transmitió, por vía de la imprenta, a través de informes, relaciones y tratados, muchas veces acompañado de elaboradas imágenes. Las primeras dos vitrinas están dedicadas a las Américas. Así, junto a un ejemplar de la *Historia natural y moral de las Indias*, de José de Acosta (Sevilla, 1590) y de la *Rhetorica Christiana* de Diego Valadés (Perugia, 1579), se exponen obras de otros autores de referencia, como Bartolomé de las Casas, Jean de Léry, Alonso de Ovalle, Francisco Javier Clavijero y Joseph-François Lafitau. En relación con los mundos asiáticos, la mirada misionera sobre China recibe una atención especial, destacándose el interés generado por su estructura social, su administración, o el cultivo de las ciencias. Entre las obras expuestas se encuentran el *Tractado em que se co[n]tam muito por este[n]so as cousas da China*, del dominico Gaspar da Cruz (Évora, 1569), el primer libro dedicado a China impreso en Europa (según se informa en la cartela), así como ejemplares de importantes tratados de autores como Juan González de Mendoza, Nicolas Trigault, Álvaro Semedo y Athanasius Kircher. Muy interesante, también, es el apartado dedicado al contexto africano, en donde la actividad misionera y sus publicaciones se contextualizan en relación con el tráfico de esclavos y el conocimiento sobre el terreno de religiosos y comerciantes, como ilustran los tratados de autores como João do Santos, Luis de Urreta, Alonso de Sandoval, Jerónimo Lobo y Lafitau.

Finalmente, la quinta sección, *El mundo natural*, dividida en dos grandes apartados, explora el interés de los misioneros en conocer y controlar la naturaleza y los espacios en los que desarrollaron su actividad. La primera parte está enfocada en los saberes geográficos y la cartografía, e incluye vitrinas dedicadas al contexto asiático y las Américas. El material expuesto es un tesoro para la vista: mapas de China y Japón publicados por Martino Martini (Ámsterdam, 1655), Bernardino Ginnaro (Nápoles, 1641) y António Francisco Cardim (Roma, 1646); el mapa de las Filipinas de Pedro Murillo y Velarde (Manila, 1749), o mapas de regiones de Norte América y Canadá vinculados a la labor de Pierre-François-Xavier

Charlevoix en Nueva Francia. El segundo apartado está dedicado a los saberes relacionados con los seres y productos naturales y su aplicación en áreas como la medicina, y presta especial atención al papel de los agentes locales en este tipo de prácticas de conocimiento. Entre otras publicaciones destacadas, figuran las adaptaciones que de la obra naturalista de Francisco Hernández (c. 1515-1587) realizaron el dominico Francisco Jiménez en México (México, 1615) y el jesuita Juan Eusebio Nieremberg en Madrid (Amberes, 1635). Me resultó muy interesante una *Pharmacopea Persica* (París, 1681), en la que el carmelita Ânge de Saint-Joseph incorporó información de boticarios locales recopilada durante su misión en Persia. Cabe destacar el enorme atractivo de algunas de las imágenes expuestas, como la estampa de una flor de la pasión publicada en un tratado de Charles Plumier (París, 1683), la imagen de un pangolín incluida en una relación de viaje a Siam de Guy Tachard (París, 1689) o la entalladura que representa una serpiente de cascabel en el tratado de Nieremberg. En este apartado final también se aborda el interés de los misioneros por la astronomía. A través de ejemplos como las mediciones y mapas de constelaciones de François Noël en Asia (Praga, 1710), o la polémica entre Eusebio Kino y Carlos Sigüenza y Góngora en torno a los cometas en Nueva España (México, 1681 y 1690), se hace hincapié en cómo la diversidad geográfica asociada a la labor misionera propició la observación y estudio de fenómenos celestes en contextos muy diferentes al europeo.

Como apunta esta reseña, la exposición presenta una selección de obras en la que autores y publicaciones más o menos habituales en este tipo de muestras conviven con materiales no tan conocidos, lo cual supone una aportación muy valiosa tanto para el público general como para el estudioso de estas materias. Cabe destacar, finalmente, la erudición, finura estilística y claridad expositiva de los textos de las cartelas y de los cabeceros que introducen cada una de las secciones, así como el diseño general del proyecto expositivo. En definitiva, esta exposición supone un hito más en la extensa lista de proyectos de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla dedicados a promover la cultura del libro en sus diferentes facetas. Sin duda, en lo que concierne a la historia de la ciencia y otras disciplinas afines, se trata de una de las exposiciones más destacadas del año en Madrid.

José Ramón Marcaida López

IH-CSIC, Madrid

ORCID 0000-0003-3756-5470